FERNANDO PÉREZ-BORBUJO ÁLVAREZ / PANDEMIA, IRONÍA Y MUCHA FILOSOFÍA

Sin duda, este año 2020 que se nos ha ido será difícil de olvidar para todos los que lo hemos vivido y padecido de cerca. Como no podía ser de otro modo muchos filósofos, sociólogos e historiadores han reflexionado sobre la pandemia, su origen, sus causas y sus efectos; se han buscado paralelismos con otros momentos históricos; se ha hecho «examen de conciencia», se han propuesto modelos alternativos, se ha dirigido una crítica despiadada al neoliberalismo, el capitalismo digital, la sociedad del bienestar, el eurocentrismo y el antropocentrismo; sin olvidar el nuevo capitalismo asiático, el de los antiguos países comunistas del Este. Sin embargo, la mirada sobre la producción en el ámbito de las ciencias humanas y sociales, con una atención especial a la filosofía, no deja sino la impresión de un páramo, vacío de referentes y propuestas constructivas, en el cual se evocan los viejos espectros de las morales de resistencia antiguas: nuevo *revival* del estoicismo antiguo (Séneca, Marco Aurelio, Epitecto) y moderno (Schopenhauer, Gracián) junto con las morales equivalentes del ámbito oriental (neoconfucionismo, neotaoísmo).

Así no es de extrañar que la recopilación de máximas estoicas (*Diario para Estoicos: 366 reflexiones sobre la sabiduría, la perseverancia y el arte de vivir,* de Ryan Holliday) y *El arte de la guerra* de Sun Tzu sean los máximos éxitos de ventas no solo en Amazon, sino en las grandes librerías de nuestro país. No obstante, nos gustaría aludir a cinco pequeñas aportaciones traducidas al castellano, que se suman este año al acervo milenario que, en «filosofía» sigue viviendo imperdurable de las reediciones de los grandes maestros, como muestran los títulos de obras de Aristóteles, Schopenhauer o Nietzsche, entre los *bestsellers* más vendidos del año.

Uno de esos libros es el de Vladimir Jankélévitch, *La ironía,* Taurus, Madrid, 2020, 208 págs. No es casual que en medio de la pandemia haya aparecido una nueva reedición de este fino ensayo del pensador francés, de familia judía de origen ruso, en la que el autor se pregunta qué es la ironía e intenta definir la función de la misma en la vida y la actividad de la verdadera inteligencia libre. La ironía, clásica y moderna, como las distinguió en su tesis Kierkegaard, de la que este libro es deudor en parte, no es solo juego, enmascaramiento o superioridad de una inteligencia que no se ata con nada ni a nadie; no es espíritu diabólico que destruye toda posición fuerte por carecer ella de ningún fundamento, sino la visión lúcida que es capaz de liberarse de las pasiones, e incluso de las propias creencias, porque mantiene siempre ese distanciamiento crítico que le permite atemperarse y medirse a sí misma. Una buena guía para estos tiempos tan exaltados, donde las posiciones extremas, y las pasiones, lo dominan todo.

El segundo libro que nos gustaría destacar es la primera biografía sobre uno de los grandes filósofos aún vivo: Jürgen Habermas: Stefan Müller-Doohm, *Jürgen Habermas: Una biografía,* Trotta, Madrid, 2020, 648 págs. Esta obra colosal consigue encarnar la enorme fuerza teórica del forjador de la «teoría de la acción comunicativa», del máximo exponente de la influyente Escuela de Francfort, en el mundo de la vida de su protagonista, haciendo nacer las diferentes etapas de su pensamiento de las continuas polémicas que Habermas ha mantenido a lo largo de su vida, las cuales ilustran a la perfección su concepto de acción y razón públicas: la polémica de 1953 sobre Heidegger, las protestas estudiantiles de 1967, la disputa de los historiadores de 1986, los distintos debates sobre el rearme y la desobediencia civil, la reunificación alemana, la Unión Europea, el asilo político, la tecnología genética, el conflicto de Kosovo o las guerras del Golfo; así como las discusiones, en la década de los años noventa, con J. Rawls en torno a la razón pública y al consenso entrecruzado, al que prosiguieron en pleno siglo XXI, sus conversaciones con Joseph Ratzinger, sobre el lugar de la religión en la sociedad postsecular.

En tercer lugar, situaremos la última obra de otro de los grandes filósofos vivos, Gianni Vattimo, traducida al castellano, *Alrededores del Ser,* Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2020, 344 págs. En este libro, que prosigue la línea de los anteriores, Vattimo intenta dar una vuelta de tuerca más a su reformulación del *pensiero débole,* alejándolo de una concepción relativista y posmoderna, la clásica en la que ha sido interpretado, y acercándolo a eso que nostálgicos de la izquierda denominan comunismo hermenéutico, y que Vattimo, a mi parecer, de un modo aún más radical, entiende como una vuelta a la recuperación del legado cristiano, en tanto que recuperación de un mundo espiritualizado que se oponga al capitalismo (que él entiende como una verdadera fuerza espiritual antagónica) dando lugar a un mundo más fraterno, cordial, caritativo y humano. Sin duda, Vattimo debe ser liberado de todos sus intérpretes contemporáneos y proseguido, con generosidad, en las intrincadas relaciones y contradicciones que caracterizan su obra y su pensamiento.

El cuarto libro que me gustaría resaltar es el recién aparecido *Caras de la muerte. Investigaciones filosóficas sobre la muerte,* Herder, Barcelona, 2020, 280 págs, del prolífico y exitoso autor Byung Chul-Han. Este texto, escrito en 1999, y editado ahora por primera vez en castellano, corresponde a los inicios del camino filosófico del autor, en su evolución desde su tesis sobre los afectos en Heidegger, su estudio de la obra de Hegel (dos de sus referencias esenciales) al pensamiento francés posestructuralista y deconstruccionista, con Derrida a la cabeza. Byung Chul-Han ha manifestado que la muerte ha sido uno de sus grandes temas (ya Platón reseñó que la filosofía no es nada más que una meditación sobre la muerte) y en este texto, de la mano de Heidegger, Kafka, su venerado Peter Handke, y en discusión crítica con Levinás, nos da su formulación de la muerte como aquello que hace de nosotros un «nadie». Hermosas metáforas sobre la «firma de nadie» (relectura de la teoría sobre la autoría derridiana), sobre la apertura al otro y el amor a la vida de quien ha matado su centro egoico, con la conciencia clara de la muerte propia y que es capaz de pasar del duelo a la afirmación vital. Nos encontramos con uno de los textos más sólidos, claros y de referencia obligada en la producción filosófica del autor.

Finalizamos esta selección en el ámbito de la filosofía, con otra reedición. En este caso se trata de una selección de treinta y tres cartas filosóficas, escogidas de la edición de la correspondencia completa del poeta-filósofo-teólogo Friedrich Hölderlin, una de las figuras más señeras, enigmáticas y profundas, en las que se hermanan idealismo y romanticismo: Helena Cortés/Arturo Leyte (eds.), *Cartas filosóficas de*

Hölderlin, La oficina de Artes y Ediciones, Madrid, 2020, 204 págs. El texto va acompañado de una extensa introducción del profesor Arturo Leyte en el que argumenta cómo Hölderlin nunca quiso ser un filósofo, ni puede decirse que mantuviera una correspondencia filosófica con sus contemporáneos, a pesar de lo cual vertió en sus cartas argumentos decisivos para comprender la dirección que tomó la filosofía de su tiempo. Como en Novalis, vemos en el seno de esta constelación creada por Schelling, Hegel y el propio Hölderlin, la de la teología suaba de Tübingen, esa forma de poesía filosófica o filosofía poética que representa lo más granado del pensamiento alemán. Esta selección de cartas recoge el conflicto interno expresado entre el filósofo que no quiso ser y el poeta que siempre fue. De ahí su importancia para conocer cronológicamente su trayectoria reflexiva, desde el inicial entusiasmo por el idealismo y las metas esperadas por la nueva filosofía, hasta su desencanto respecto a las posibilidades de la propia razón y su recogimiento en una mirada poética dirigida ya solo a la naturaleza de su tierra natal.

En el ámbito de la «historia», que ha vivido una buena cosecha en este año de sequía en casi todas las áreas, me gustaría destacar dos obras, de temática dispar, pero de aspectos coincidentes en sus teorías de fondo. En ellas, dos de los máximos exponentes de escritores de historia contemporáneos, ante la situación actual nos llevan a pensar los orígenes de la cultura europea: el origen del cristianismo y el papel del Sacro Imperio Romano Germánico. En primer lugar, Tom Holland, *Dominio*, Ático de los Libros, Barcelona/Madrid/México, 2020, 624 págs. Tom Holland es un auténtico maestro de la narración histórica, como ha demostrado con sus magníficas obras sobre la Antigua Roma (*Rubicón* y *Dinastía*), o sobre las guerras entre griegos y persas (*El fuego persa*). Se trata de un libro valiente, erudito y sincero, que no solo muestra la profundidad del legado cristiano en las instituciones, el lenguaje y la cultura de Europa (precisamente cuando la fe cristiana se encuentra en su momento de ocaso o descenso), sino que desmonta todos los tópicos dominantes sobre dicho legado: la idea de que el cristianismo mató la herencia romana (Gibbon), cuando en realidad la salvó y continuó; la Edad Media como época oscura, forjada por los ilustrados herederos del pensamiento protestante, cuando es el período que sienta las bases de toda la construcción de la avanzada civilización europea; la figura de la Iglesia como enemiga y perseguidora de la ciencia, con el caso emblemático de Galileo Galilei, cuando la ciencia en sus inicios fue elaborada por los eruditos de órdenes religiosas. En fin, conociendo la trayectoria personal del autor, no deja de ser emblemático, aunque paradójico, que fuese el estudio de la Antigüedad romana y griega el que le condujera a esta nueva visión del legado cristiano.

El segundo libro de esta área es Peter H. Wilson, *El sacro imperio romano germánico. Mil años de historia de Europa*, Desperta Ferro Ediciones, Madrid, 2020, 902 págs. Por fin llega al público de habla castellana este libro que fue aclamado como el mejor libro de historia en el año 2016 y en el que su autor —historiador británico nacido en 1963 y especialista en la Historia Moderna de Alemania, y más concretamente en el Sacro Imperio Romano Germánico—, nos regala una obra definitiva para entender la historia política, social y cultural europea, prosiguiendo el nacimiento del Sacro imperio Romano Germánico desde Carlomagno hasta Napoleón: mil años de historia europea. El autor no sólo prosigue la línea cronológica sino que desmenuza el funcionamiento interno del Sacro Imperio que dio a luz a las diferentes naciones europeas, que actuó de barrera frente al Imperio otomano, que estableció una compleja red de relaciones diplomáticas, flexible y cambiante según las circunstancias, y de la que resulta una de las construcciones políticas más fascinantes de la historia mundial. Además, una edición de lujo, cuidada, con árboles genealógicos y cartografía a color, hacen de esta obra un clásico atemporal.

Al igual que la filosofía se dirige hacia la práctica para orientar la conducta en estos tiempos de crisis, con revisitaciones de los clásicos neoestoicos y taoístas; y la historia lo hace hacia los orígenes, recordándonos las raíces de nuestra verdadera tradición; la «filosofía política», frente al auge de los populismos, de derechas y de izquierdas, se afianza en repensar a fondo la tradición comunitarista y liberal, tendencias dominantes del espectro democrático contemporáneo. La tradición comunitarista es tratada por el profesor Michael J. Sandel, en su obra, *La tiranía del mérito ¿Qué ha sido del bien común?*, Debate, 2020, 368 págs. Profesor de Derecho en la Universidad de Harvard, y Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales en el año 2018, conocido por su crítica a la Teoría de la Justicia de John Rawls en su libro *Los límites de la justicia*, la presente obra es el corolario de su investigación de la última década, centrada, en primer lugar, en la ingeniería genética y que le condujo a formular su crítica de la perfección, el dominio y el éxito. En segundo lugar, sus reflexiones sobre la necesidad de reivindicar de nuevo una moral pública, tanto para el espacio civil como el político. De ahí la conclusión formulada en este libro: son tiempos peligrosos para la democracia. Vivimos en una era de ganadores y perdedores, donde las probabilidades están a favor de los que ya son afortunados. La movilidad social estancada y la desigualdad arraigada desmienten la promesa de que «puedes lograrlo si lo intentas». Y la consecuencia es un brebaje de ira y frustración que ha alimentado la protesta populista, con el triunfo del Brexit y la elección de Donald Trump. Para superar la política polarizada de nuestro tiempo, debemos repensar las actitudes hacia el éxito y fracaso que ha acompañado a la globalización y la creciente desigualdad. Sandel destaca la arrogancia que genera la meritocracia entre los ganadores y el duro juicio que impone a los que quedan atrás. Frente a esta meritocracia, que crea una verdadera clase dominante, propone una forma alternativa de pensar sobre el éxito, más atento al papel de la suerte en los asuntos humanos, más propicio a una ética de la humildad y más hospitalario con una política del bien común.

De la tradición liberal, hoy tan denostada y criticada, retomamos el libro de Helena Rosenblatt *La historia olvidada del liberalismo*, Editorial Crítica, Barcelona, 2020, 344 págs. «Desde la antigua Roma hasta el siglo XXI», reza el subtítulo. La autora, profesora en la Universidad de Nueva York, y gran conocedora de la tradición liberal angloamericana y continental europea, matiza en esta 'historia' nuestra concepción al uso del liberalismo. El liberalismo nació, según ella, con Cicerón, en la Roma republicana, en un ámbito donde se forjaba la idea de un Estado de derecho, donde las libertades del ciudadano eran sagradas. El otro hito es la Revolución francesa, donde el liberalismo va unido a las ideas de igualdad y fraternidad, y, por ende, a un espacio comunitario, donde se busca asegurar las libertades del ciudadano frente a los extremismos que las hacen peligrar. Valga como anécdota que la autora afirma el origen español del liberalismo, tal como lo entendemos hoy: «De hecho, hay evidencia de que la palabra apareció por primera vez en un periódico español de 1813, poco después del establecimiento del partido liberal español, los Liberales, en 1810. Los liberales españoles defendieron principios como el Estado de derecho, la igualdad cívica, la representación y Gobierno constitucional y una serie de derechos individuales. Escribieron una Constitución liberal para España, que fue estudiada y debatida en todo el mundo, que es una forma importante en que el «liberalismo» se extendió a nivel mundial». Pero, más allá de la anécdota, que daría para rescribir gran parte de la historia, queda claro que la autora intenta recuperar el liberalismo de la crítica realizada por la reacción conservadora de los años 80 y la consecuente reacción neoliberal de los 90, que ha parecido reducir la imagen del liberalismo al de ultracapitalismo sin alma, sin conciencia social ni espíritu comunitario.

Del ámbito de la «sociología» me gustaría destacar el clásico indiscutible, de la profesora de Harvard, Shoshana Zuboff, *La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*, Ediciones Paidós, Barcelona, 2020, 912 págs. La autora, psicóloga social, y profesora en la Escuela de Negocios de Harvard, presenta de forma magistral en este libro el primer estudio profundo de una nueva forma de poder sin precedentes: el «capitalismo de la vigilancia». Ella acuñó hace unos años este término para describir el afán de las grandes empresas digitales por predecir y controlar nuestro comportamiento como nueva forma de explotación económica a nivel global, sin ningún control estatal o social.

El capitalismo de vigilancia, presentado por la autora como una «mutación deshonesta del capitalismo», se ha convertido en el marco principal para comprender el *big data* y el campo más amplio de la vigilancia comercial. Ni la privacidad ni las leyes antimonopolio brindan una protección adecuada contra las prácticas sin precedentes del capitalismo de vigilancia. Frente al poder totalitario, con su idea de dominación, habríamos entrado en una nueva forma de dominación: la del «poder instrumentalista», una forma más sutil de vigilancia que amenaza la autonomía individual y la democracia. La llamada «paradoja de la privacidad», la orientación conductual, las noticias falsas, el seguimiento ubicuo, el fracaso legislativo y regulatorio, la gobernanza algorítmica, la adicción a las redes sociales, la abrogación de los derechos humanos, la desestabilización democrática, se reinterpretan y explican a través de la lente de la vigilancia de los imperativos económicos y sociales del capitalismo, que como ya señalaba Byung Chul-Han en *La sociedad del cansancio* y *La sociedad de la transparencia*, da lugar a una nueva forma de esclavitud y servidumbre voluntarias: somos nosotros los que ofrecemos a estas compañías nuestra propia privacidad y libertad, volviéndonos objeto de manipulación y dominio.

Quisiera finalizar esta lista de recomendaciones sobre los libros aparecidos en el ámbito de las ciencias humanas y sociales con una autobiografía (ha sido sin duda el año de las autobiografías, como la aclamada de Barack Obama): con la inteligente, irónica, mordaz y sutil autobiografía de Woody Allen, *A propósito de nada*, Alianza, Madrid, 2020, 440 págs,

En ella Woody Allen, quien en seis décadas que lleva haciendo cine ha escrito y dirigido cincuenta películas, nos relata el *Bildungsroman* de su educación sentimental: su novia de la adolescencia, luego con la maravillosamente divertida Louise Lasser; su romance con Diane Keaton, con quien mantiene una prolongada amistad. Y, como no, su relación personal y profesional con Mia Farrow, con quien realizó varias películas ahora clásicas, protagonista de la verdadera tragedia de su vida, desencadenada al iniciar él un romance con la hija adoptiva de ambos, Soon-Yi Previn, que entonces tenía veintiuno.

Pero todo eso es circunstancial y sin importancia. Esta autobiografía, escrita en el enclaustramiento previo al confinamiento de la pandemia, provocado por la imposibilidad de Allen para encontrar financiación de los grandes estudios para rodar sus películas, debido al escándalo despertado por esta tragedia doméstica, constituye un verdadero canto a la vida de un narrador excepcional, que haría volver a soñar a Walter Benjamin que la época de los narradores no ha muerto.

Esta autobiografía es el bello canto del siglo XX desde su nacimiento hasta su final. No el de las dos Guerras Mundiales, no el de los millones de muertos, sino el de la encarnación del sueño americano, el del *self-made man*: un Woody Allen sin carrera, sin estudios, pero inteligente, divertido y trabajador extremo y compulsivo, que hizo del humor, del genuino chiste judío, la esencia de su cine, gracias a su capacidad inaudita para escribir buenos guiones. Apasionado por el séptimo arte, sin técnica para dirigir actores, sin saber de fotografía ni de tantas cosas, este hombre, autodidacta, se rodea de los mejores para aprender. Con su fino olfato, su amor por la música, y buenos guiones, consigue contar historias conmovedoras y universales. Ese humor —forjado en la gran literatura contemporánea, que dice haber empezado a conocer para salir con las niñas cultas de la alta sociedad americana— y ese tono existencial —preocupado por los grandes interrogantes de la existencia (Dios, la muerte, el dolor, la sexualidad, la amistad, etc.), que hacen de su cine verdadera filosofía—, le ha permitido sobrevolar con elegancia todas las tragedias de su vida, que él mismo reconoce ha provocado por su incurable inestabilidad afectiva y amorosa. De ese modo emerge de su autobiografía, como un perfume alado y extraño, lo que Vladimir Jankélévitch dijera: la ironía como alegría y salvación de la verdadera inteligencia, que, a pesar del sufrimiento y el dolor, entona un sí a la vida.

F. P.-B. Á.—UNIVERSITAT POMPEU FABRA, BARCELONA